







# EL PREMIO DE UNA COQUETA.

*Juguete cómico en un acto y en verso, por D. CIPRIANO LOPEZ-SALGADO,  
para representarse en Madrid el año de 1849.*

## PERSONAS.

DON MODESTO, padre de DON ANTONIO.  
DOÑA JUANA. DON FERNANDO.  
DON FELIX. FERMINA, criada.

La escena pasa en Madrid en casa de Don Modesto.

Sala en casa de Don Modesto, puerta en el foro, otra á cada lado; una alacena á la izquierda del foro, una ventana á la derecha.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, FERMINA.

FER. Pero, señora, es manía  
que yo he de salir por fuerza  
ahora que es ya tan tarde?  
JCA. Tarde, y son las diez y media,  
y en el verano? Fermina,  
es preciso, y date prisa,  
que dije á Doña Paulita,  
que despues que anoheciera  
la enviaria el vestido.  
FER. Hasta la calle Hortaleza  
desde la calle Toledo!  
¡Quiera Dios que no me pierda!  
JCA. Perdierte tú: me da risa.  
FER. Si...  
JCA. No seas zalamera:  
haz lo que te mando, y calla.  
FER. (Esta será alguna treta  
para meter al querido  
cuando yo me encuentre fuera.)  
JCA. ¿Qué murmuras?  
FER. Qué?... yo?... nada ..

Que por muy pronto que venga  
serán las doce, ¡Dios mío!  
¡Pues si hay un cuarto de legua!  
JUA. No me incomodes: si al fin  
lo has de hacer, cuanto antes sea.  
Cuanto mas tardes en ir  
mas tardas en dar la vuelta.  
FER. Voy, señora, ya que tanto (con intencion.)  
usted en ello se empeña.  
(Esto es decir que el galán  
no está lejos de la puerta.)  
(vase por la puerta del foro: Doña Juana la cierra)

## ESCENA II.

DOÑA JUANA sola.

Al fin la eché y quedé sola,  
que es lo que yo deseaba,  
que nunca fiarse deben  
de las criadas las amas:  
si alguna falta nos cubren  
es mientras sirven la casa,  
y en saliendo, cuanto han visto  
en los amos tanto charlan;  
si no lo hacen mientras que  
comen el pan de la casa.  
Si hicieran lo que yo, muchas  
no tendrían mala fama,  
y aunque fueran el demonio  
se las tendría por santas.  
Como conozco yo algunas  
que sin serlo por tal pasan;  
constantes las juzga el mundo  
y á cien amantes engañan:  
por ejemplo, como yo,  
que tengo á tres en campaña,  
y tres supernumerarios  
para vacantes de plaza,

que solo me falta uno  
para llenar la semana.  
Y de todas mis amigas  
yo soy la mas moderada,  
aunque, en verdad, no lo soy  
por virtud, sino por falta...  
como todas; porque no hay  
otros que el amor me hagan.  
Ello es hermoso, se vive,  
y el dia entero se pasa  
sin el fastidio monótono  
que tiene la que es romántica.  
En marchándose el querido  
se queda echada una estatua,  
siempre triste, pensativa,  
y si la es infiel, se mata  
porque no tiene otro tonto  
que el mal humor la distraiga...  
Estoy porque siempre es bueno  
tener puerto en la borrasca.  
Ahora vendrá Don Antonio  
que me enamora con gracia,  
porque en eso los poetas  
siempre se llevan la palma;  
pero si su señoría,  
como acostumbra, se enfada,  
y renegando frenético  
sin decirme á Dios se marcha,  
maldito lo que me altero  
ni echo por ello una lágrima,  
porque tengo en Don Fernando  
el puerto á esta borrasca...  
Mas ya parece que siento  
subir gente por la escala.  
(*mira con precaucion por la ventana.*)  
¡Jesus mil veces!... ¡Don Felix!  
En el que menos pensaba!  
¡Dios mio!... y este es de aquellos  
que en tomando la palabra  
no saben decir á Dios.  
Pues si pronto no se marcha,  
¿cómo ha de entrar Don Antonio?  
(*llaman á la puerta del foro*)  
Mas voy á abrir, que ya llama. (*abre.*)

### ESCENA III.

DOÑA JUANA, DON FELIX. *Este viene con uniforme de capitán de caballería ligera, con cartuchera y espuelas.*

FEL. Al fin te veo, mi bien, (*entrando.*)  
y te encuentro mas hermosa.  
Juanita mia, esa rosa  
te hace gracia.

(*reparando en una rosa que Doña Juana lleva en la cabeza*)

JUA. Di, ¿pues quién  
te dijo que sola estaba?

FEL. Nadie; yo lo adiviné,  
porque á Fermína encontré  
que había hortaleza marchaba;  
y como tu padre ahora  
en casa no suele estar,  
volé ansioso á contemplar  
tus gracias que mi alma adora:  
y te hallé mas hechicera  
que el dia de mi partida.  
¿Me quieres mucho, mi vida?  
Si tu amor yo no viviera...

Ah!... perdona si he olvidado  
cómo te ha ido en mi ausencia.

JUA. (Lo mismo que en tu presencia.)  
Viene usted muy descuidado.

Estaría su memoria  
pensando en otra tal vez. (*afectando enfado.*)

FEL. Nada me importa, pardiez,  
de otra mujer la historia,  
y la tuya saber quiero  
en mi ausencia, vida mia.

JUA. Pensando en ti noche y dia,  
(*afectando sentimiento.*)  
siempre llorando.

FEL. Yo muero  
de placer. Tanto me amas?

JUA. Mucho, Felix; ¿y tú á mi?

FEL. Mas que al cielo... lo oyes?

JUA. Si.

FEL. Tú mi corazón inflamas;  
tú eres mi sol, mi delicia.  
Cuando oigo el clarín sonar,  
y te tengo que dejar,  
reniego de la milicia.  
Es vida perra, cruel,  
guardias, marchas... ¡qué se yo!  
y no hay que decir que no  
si lo manda el coronel.  
No vale que en la ordenanza  
apoye uno sus razones,  
que la de esos señorones  
basta el cuarto tomo alcanza;  
donde tiene mas deberes  
el infeliz subalterno  
que diablos tiene el infierno,  
ó mas que el mundo mujeres,  
que hablando de diablos... pues,  
á propósito... (*señalando á doña Juana.*)

JUA. (*con enfado.*) Mil gracias.

FEL. Parece que vienen lácias.  
Te enfadaste?

JUA. Ya lo ves...

La flor...

FEL. Pronto le incomodas,  
no lo decia por ti:  
tú eres un angel.

JUA. Yo... si.

FEL. (Un demonio como todas.)

JUA. Te irás pronto á recojer, (*afectando cariño.*)  
porque vendrás muy cansado.

FEL. Vengo muy enamorado  
á ver ese rosicler  
que esmalta esa cara hermosa;  
ese cabello ondulado  
y ese cuerpo rozagante  
que lo envidiara una diosa.  
Mas bella eres para mi  
que el sol en el mes de enero.

JUA. (Si se irá este majadero?)

FEL. ¿Qué dices?

JUA. Digo... que si.

FEL. Oh! cuando se tiene amor  
no se sienten mas fatigas.

JUA. Eso, aunque tú me lo digas,  
no lo creo.

FEL. Qué dolor  
no calmará esa hermosura,  
ese lánguido mirar!

JUA. (Ya empezó á disparatar.)  
Viene usted con calentura? (*sonriéndose.*)

**FEL.** Eso es, siempre mordaz  
porque yo no soy poético,  
ni te enamoro patético,  
ni disfrazo la verdad.  
Reniego del que enfadado  
está siempre con su bella,  
que debe ser para ella  
peor que un mal de costado.

**JUA.** Todos los extremos son,  
como se dice, viciosos.

**FEL.** Y tus ojos son hermosos  
y encienden mi corazón.  
Esos ojos celestiales,  
con su mirar de sirena,  
que desvanecen mi pena  
y hacen menores mis males.  
Mira, hermosa, me da gana  
de comerme esa barbita,  
que al verla tan redondita  
me parece una manzana.  
Mona mía, eres mas bella  
que lo es en mayo una flor  
eres angel del amor;  
de mi oscuridad estrella.  
Vaya; te parece ahora  
que me explico bien?... Lucero,  
si sabes lo que te quiero:  
que mi corazón te adora.  
Cuando me veo á tu lado,  
y te vengo á enamorar,  
yo te quisiera charlar  
mas que charla un diputado...  
El decirlo... me da mengua:  
al verme, Juana, en tu casa,  
yo no sé lo que me pasa  
que se me traba la lengua,  
y parece, vive Dios,  
que Arpócrates me ha tocado  
con su cetro condenado...  
Y por lo visto á los dos,  
que tampoco dices tu  
una palabra ni media:  
y si Dios no lo remedia  
callaré por Belcebú,  
y basta por los reyes godos.  
Cuando estoy con mis caballos  
me da tal gana de hablarlos,  
que charlo hasta por los codos,  
y entrando aquí... ya lo ves...

**JUA.** No es extraño: cada cual  
con los suyos no está mal.  
Y hablando de bestias... pues.

(*sonriéndose y señalando á Don Félix.*)

**FEL.** Eso, por Dios, es vengarse.

**JUA.** Te enfadas? Como ha de ser!  
Amigo, con la mujer  
preciso es no descuidarse.  
Y el que mucho habla, tambien  
se dice que mucho yerra.

**FEL.** Dejemos de bacernos guerra  
y hablemos de amor, mi bien,  
que lo demas es locura.

Dime que me amas mucho,  
verás qué alegre te escucho,  
porque tu eres mi ventura,  
tu mi luz, mi vida eres.

**JUA.** (Ya escampa y llueve granizo.)

**FEL.** Eres mi encanto, mi hechizo...  
Dame un abrazo.

(*en ademán de abrazarla. Doña Juana se retira.*)

¿No quieres?

**JUA.** (Santa Bárbara bendita!

Qué fuerza trae la nube!)

**FEL.** Mas... siento ruido: alguien sube.

¡Pese á mi suerte maldita!

**JUA.** (Será Antonio, ¡Dios eterno!)

Ay Félix, será Fermína,

ó acaso alguna vecina...

**FEL.** O algún diablo del infierno;  
que apenas puedo gozar  
de tu vista un solo instante,  
sin que sople de levante  
el viento, y me haga marchar.  
Parece cosa del diablo  
que cuando te vengo á ver,  
siempre me he de ir, mujer,  
sin hablarte ni un vocablo.

**JUA.** (Maldita sea tu lengua;

aun no se cansa de hablar!)

**FEL.** Pues yo aquí me he de quedar,  
por Cristo, venga quien venga.

**JUA.** (*sobresaltada hasta el fin de esta escena.*)  
Vete.

**FEL.** No salgo de aquí.

**JUA.** ¿Por qué no?... ¡Jesus me valga!

**FEL.** Por dónde quieres que salga?  
Por el balcón?

**JUA.** Entra allí.

(*señalando la puerta de la derecha.*)

**FEL.** Encerrarme? No en mi vida.

(*llaman á la puerta del foro.*)

**JUA.** Oyes? Ya llaman.

**FEL.** Pues bien;  
anda, ves, y mira quién...

**JUA.** (*empujándole.*)

Entra por Dios... (¡Soy perdida!)

**FEL.** Sabes, Juana, que me agrada  
muy poco estar encerrado;  
porque en campo despejado  
se hace mejor retirada:  
conque, no entro.

**JUA.** ¡Por Dios!

**FEL.** Pues dame un abrazo.

**JUA.** (*abrazándole.*) Toma:

¡que siempre has de estar de broma!

(*soltándole.*)

**FEL.** Dame otro y serán dos. (*la vuelve á abrazar.*)

(Me aproveché como un tonto.)

**JUA.** (*empujándole.*)

Vamos, ¿entras?

**FEL.** Si por cierto.

Mas oye, Juana: te advierto  
que me saques de aquí pronto. (*entra.*)

**JUA.** (*cierra con llave y se la guarda en el bolsillo.*)

Maldito seas amen,

con el susto que me has dado...

Pero ya estás encerrado. (*vuelven á llamar.*)

Otra vez: voy allá; ¿quién?

**ANT.** Abre. (*desde fuera.*)

#### ESCENA IV.

**DOÑA JUANA, DON ANTONIO** *entrando; viene con levita bastante usada, abrochada hasta arriba, y corbata puesta con desaliño.*

**JUA.** Antonio: bien mio.

**ANT.** Me cansé de esperar ya.

**JUA.** Habla despacio que está

en ese cuarto mi tío.  
*(señalando el cuarto donde entró don Felix.)*  
 ANT. Tu tío? *(con asombro.)*  
 JUA. Si... un hermano *(haciéndose un lío.)*  
 de mi padre... que ha venido...  
 hace poco... y... *(me he perdido)*  
 á pasar aquí el verano.  
 ANT. A Madrid? Pues digo á usted  
 que no es extraño el capricho.  
 JUA. Que es de Málaga me ha dicho  
 donde quema el sol. *(No sé lo que me digo.)*  
 ANT. Dios quiera  
 no le quemen mas los ojos. *(con enfado.)*  
 JUA. Me insultas con tus enojos,  
 y te dá celos cualquiera.  
 ¡Mi tío!  
 ANT. Pues, y qué quieres?  
 Ello será raro á fé:  
 Mas si es tu tío no sé,  
 y si lo que son mugeres.  
 Yo no puedo ver con calma  
 ni una sombra á tu alrededor  
 sin que lo sienta mi amor  
 y se arda en celos el alma.  
 JUA. Hasta de mi tío ¡cielos!  
 ANT. Y si en los brazos te viera  
 de tu padre, me muriera,  
 que hasta del tendría celos.  
 JUA. Cruel; cuando te amo tanto *(llorando.)*  
 con esa impiedad me tratas!  
 ANT. ¡Ah! no llores, que me malas,  
*(con sentimiento)*  
 Juana, por Dios, con tu llanto  
 Todo cede, cosa es cierta,  
*(como hablando consigo.)*  
 al lloro de una muger...  
 Mas el tío... voy á ver  
 por el hueco de la puerta.  
*(se dirige hacia el cuarto donde está don Felix;  
 doña Juana va corriendo y le detiene.)*  
 JUA. A donde vas?  
 ANT. A mirar  
 qué facha tiene tu tío.  
 JUA. Y si le siente? *(soltándole.)* ¡Dios mío!  
 tus celos me han de matar.  
 ANT. Es tu tío... ya se vé...  
 Mas yo tengo mi aprension.  
 JUA. Mal tenida, y sin razon.  
 ANT. Eso es lo que yo no sé...  
 Mira, Juana, me ha ocurrido  
 ahora una hermosa idea  
 para verle, sin que crea  
 que yo á otra cosa he venido.  
 JUA. ¡Jesús!  
 ANT. Le dices que soy  
 un amigo...  
 JUA. *(Dios me valga!)*  
 ANT. Yo le digo cuando salga  
 que busco á otro, y me voy.  
 Con eso quedo tranquilo,  
 y él no puede sospechar:  
 sino, Juana, habré de estar  
 siempre con el alma en vilo.  
 JUA. Antonio, yo no le llamo.  
 ¡Qué locura!  
 ANT. Eso es decir  
*(sumamente enfadado.)*  
 que usted acaba de mentir.

JUA. Pues qué mas quieres? ¿no te amo?  
 ANT. Usted lo ha dicho, señora.  
 No me ama usted: si me amara,  
 por Dios que no me negara  
 lo que puede hacer ahora.  
 JUA. Que no te amo!... por Dios  
 que suben, escondeté.  
 ANT. Bien: allí me esconderé,  
 y entonces seremos dos.  
*(señalando al cuarto donde está don Felix, se dirige á él  
 y mira con ansiedad por el ahugero de la llave, mientras  
 doña Juana mira por la ventana.)*  
 JUA. *(Es Fernando.)*  
 ANT. *(Qué tormento!*  
*(mirando por el ahugero.)*  
 Si, no hay duda, me es infiel.  
*(doña Juana al retirarse de la ventana ve á don Antonio  
 mirando por la puerta, corre á él y lo separa.)*  
 JUA. Te habrá visto.  
 ANT. Ni yo á él,  
 y por Dios que harto lo siento.  
 JUA. Que sube mi padre, Antonio;  
 escóndete allí.  
*(señalando el cuarto de la izquierda)*  
 ANT. Quién, yo?  
 Sin ver á ese tío, no!  
 aunque viniera el demonio.  
 JUA. Por Dios... por mi amor.  
*(agitada hasta el fin de esta escena.)*  
 ANT. Jamás:  
 está dicho... Yo no quiero,  
 sino me juras primero  
 que le veré.  
 JUA. Le veras.  
 ANT. ¿Y me lo dices de veras?  
 JUA. Te lo juro, por mi amor.  
 ANT. Eso es de poco valor.  
 Por tu bien.  
 JUA. Por lo que quieras.  
 ANT. Pues júralo.  
 JUA. Te lo juro.  
 ANT. Pues bien, ahora entraré.  
*(entra en el cuarto de la izquierda: doña Juana cierra con  
 llave y la guarda en el bolsillo.)*

# ESCENA V.

Doña Juana, despues DON FERNANDO.

JUA. Válgame Dios! yo no sé  
 cómo saldré de este apuro.  
*(llaman á la puerta del foro.)*  
 Ahora llama Fernando.  
 Allí voy, ¿quién?  
 FER. *(fuera)* Abre, Juana.  
*(Juana abre y don Fernando entra elegantemente  
 vestido.)*  
 JUA. Aguardaste?  
 FER. Hasta mañana  
 me creí estar esperando.  
 JUA. ¿De veras? Habla mas bajo,  
 Fernando mío, por Dios.  
 FER. Tienes gente en casa?  
 JUA. Dos.  
 FER. Pues hija, no es mal trabajo;  
 despues de estar, ¡vive Cristo!  
 en la calle media hora,  
 he de hablar despacio ahora:  
 pues mayor pena no he visto!  
 Cansado ya de esperar  
 que salieras al balcon,

subo aquí, y en conclusion  
no puedo siquiera hablar.  
Dime, ¿quiénes son, mi bien,  
esos estorbos malditos,  
que quisiera verlos fritos?..  
Vamos, dílo pronto.

JUA. Quién?  
Mi tío don Serafín  
que ha llegado esta mañana  
con su hijo.

FER. Un primo? Juana,  
no te haga el amor al fin.

JUA. Tienes celos?

FER. Toma.. toma...  
Pudiera ser que quizás...  
Pero .. celos..! no, jamás  
los tengo de ti: esto es broma.  
¿No es verdad que me amas mucho?  
Dímelo por Dios!

JUA. Si, si.  
(*escuchando con atención y sobresalto, en el que con-  
tinúa hasta el fin de esta escena.*)

FER. Qué tienes, Juana?

JUA. Que oí  
pasos afuera, y escucho.

FER. Pues señor, eso faltaba  
para remate de fiesta.

JUA. Ya suben. Fermina es esta  
que fuera de casa estaba.  
Escóndete.

FER. Yo? Primero  
me arrojo por un balcón.

JUA. Fernando, ¡por compasión!  
Escóndete.

FER. Que no quiero.  
Cerrar: ¡que desatino!  
No pienses en eso, Juana.  
Bajaré por la ventana.

(*quiere dirigirse á la ventana, y doña Juana le de-  
tiene.*)

JUA. Y si te vé algun vecino?

FER. Pues bueno, me encerraré  
si me das antes, mi vida,  
una cosa que te pida...  
Un abrazo.

JUA. (*abrazándole.*) Tómale.

FER. Pues señor, la cosa es hecha.  
(Doña Juana coge de la mano á don Fernando, lo lle-  
va á la alacena y la abre: don Fernando se queda parado  
mirando la alacena.)

JUA. Pronto... ¿no quieres entrar?

FER. Tú me vas á emparedar...

¡Puf! qué cosa tan estrecha!  
(*entrando con sumo trabajo. Doña Juana cierra la ala-  
cena y se guarda la llave en el bolsillo. Llamán á la  
puerta.*)

## ESCENA VI.

DOÑA JUANA, despues FERMINA.

Allá voy... ¿quién llama?

FERM. (*fuera.*) Yo.

JUA. Dios mío! y despues vendrá  
mi padre que fuera eslá. (*abre*)

FERM. He venido pronto? (*entrando.*)

JUA. No;  
y me has tenido esperando,  
aquí tan sola, media hora.

FERM. Si fui corriendo, señora!

JUA. Estoy de miedo temblando.  
Tan sola aquí!

FERM. Ya lo veo...  
Vuestro empeño...

JUA. Bien, Fermina.  
Ahora vete á la cocina...

FERM. (*Buena pieza, no te creo.*) (*saliendo.*)

## ESCENA VII.

DOÑA JUANA, sola en el foro. DON FELIX, DON FER-  
NANDO y DON ANTONIO, encerrados.

JUA. Válgame Dios y qué apuro;  
qué vida tan azarosa.  
Y yo decía: «se vive;  
siendo coqueta se logra  
entretener el fastidio  
de las monótonas horas  
que pasa la que es constante  
y en la variedad no goza.»  
He aquí lo que es juzgar  
tan de ligero las cosas.  
Ese Felix es el diablo,  
por él es esta liorna,  
que no sucediera si él  
no hubiese venido ahora.  
Es mala vida, y no es fácil  
dejarla ya y tomar otra...  
porque la costumbre... pues...  
la costumbre... Mas, ahora,  
lo primero es echar fuera  
á los presos, que la tonta  
de Fermina, ya estará  
allá dentro.

FER. Que me ahoga  
(*dentro de la alacena.*)  
lo estrecho de este tormento;  
y por la inquisición toda  
juro decir cuanto quieran  
si salgo de aquí.

JUA. (*asustada.*) Esta es otra!

FEL. Abrid, que tanto esperar (*dentro del cuarto.*)  
por Dios que ya me incomoda.  
Al que me saque de aquí  
le dejo la plaza sola.

JUA. Jesus! Jesus! Dios me valga!  
(*va corriendo á la alacena y dice por el hueco de la  
llave.*)

Espera un poco.  
FER. Monona,  
me canso ya de esperar.

JUA. Cállate por Dios.

(*Va corriendo á la puerta del cuarto donde está don  
Felix, el que estará forcejeando en la puerta, mientras  
don Antonio dice dentro del cuarto.*)

ANT. Señora,  
abrid pronto, ¡vive Dios!  
que estoy rabiando de cólera!  
Al que me saque de aquí  
le juro hacer una copla.  
(*forcejeando la puerta.*)

(*Doña Juana se habrá quedado en medio del foro sin  
saber á donde atender.*)

JUA. Virgen de la Soledad!

MOD. (*llamando desde fuera.*) Fermina?

JUA. Mi padre ahora!

Soy perdida!

(*Va corriendo á la puerta del cuarto donde está don  
Felix, y dice por el hueco de la llave.*)

## Espera un poco

FEL. Que sea poco. (*dentro.*)

JUA. Esa boca

calla por Dios.

(*Va á la puerta de don Antonio y dice de la misma manera que en la otra.*)

Ahora vuelvo.

ANT. Que sea la vuelta pronta.

JUA. Como saldre de esto?

MOD. (*fuera*) Juana?Fermína? (*llamando.*)(*Doña Juana coge la luz y va á salir al tiempo que entra don Modesto.*)

JUA. Ya voy.

## ESCENA VIII.

Doña JUANA, DON MODESTO *entrando.*MOD. Es broma,  
que siempre habeis de tardar  
en alumbrarme una y otra.

JUA. Pues si yo estaba allá dentro.

MOD. Ven á sacarme esta bola  
que me hace daño.

JUA. Sentaos.

MOD. Aquí el calor me incomoda:  
está mi cuarto mas fresco.  
(*señalando á el en donde está don Felix.*)JUA. (*Jesus mil veces!*) Ahora  
quereis ir á vuestro cuarto?MOD. Tengo que hacer una cosa  
antes de cenar.JUA. (*Dios mio!*)MOD. Mira, sácame las otras (*mirándose las botas.*)  
que estan en esa alacena,  
(*señalando la alacena.*)

y la levitilla corta

que está en ese cuarto.

(*señalando á el en donde está don Antonio.*)JUA. (*Cielos...*)una idea...) Voy ahora  
por las llaves, que estarán  
allá dentro.

MOD. Esa es otra.

Tráelas pronto.

JUA. (*Apagaré*  
(*dirigiéndose á la mesa donde está la luz.*)  
la vela porque me estorba.) (*la apaga.*)  
Ay! se me apagó la luz.MOD. Si parece que estás boba.  
Jesus que hija!JUA. (*llamando.*) Fermína?  
Fermína?FERM. Allá voy, señora. (*desde fuera*)

JUA. Trae una luz.

FERM. Allá voy.

(*Fermína viene con una luz; doña Juana se la apaga*)  
¡Jesus y qué viento sopla!

MOD. También esa se apagó?

JUA. (*Esto marcha viento en popa.*)Enciéndela pronto, corre. (*á Fermína.*)FERM. Todo está á oscuras. (*yéndose.*)JUA. (*No importa*  
esto es lo que me conviene  
para salir de esta broma.)MOD. Pero muger, cómo ha sido  
que las dos luces ahora  
se han apagado?... No estás?

## ESCENA IX.

Los mismos, y DON FELIX, DON FERNANDO y DON ANTONIO, *que iran saliendo sucesivamente.*(*Abre el cuarto de don Felix y los demas, segun lo requiera el verso.*)

JUA. Sal, Felix mio.

FEL. (*saliendo.*) Estás sola?JUA. No, que está mi padre, calla,  
y vete corriendo.FEL. Toma,  
pues eso es peor. (*anda á tientas*)MOD. (*llamando*) Fermína?

Cuanto tardan. Juana?

FER. (*saliendo de la alacena.*) Hola!

Gracias á Dios que sali

de prision tan fastidiosa.

JUA. Calla, Fernando, por Dios;  
que está mi padre.FER. Paloma,  
y qué bago yo?

JUA. Máchate.

MOD. Pues oia hablar ahora. (*escuchando.*)

FEL. Yo no acierto con la puerta.

JUA. Sal, Antonio. (*por bajo*)ANT. (*saliendo.*) Si no veo.

JUA. Silencio, por Dios.

MOD. Yo creo  
que anda gente.JUA. (*¡Esloy muerta!*)(*Don Felix, don Fernando y don Antonio, andan á*  
tientas. Don Felix tropieza con don Modesto.)

FEL. La abrazo; si es mi embeleso...

Allá va, sea quien sea. (*abrazá á don Modesto.*)

MOD. Jesus!

(*Don Felix tienta la cara á don Modesto y le da un*  
cachete.)FEL. Qué cara tan fea! (*separándose.*)MOD. Fermína? Juana? (*llamando*)(*Fermína entra corriendo con una luz. Don Felix, don*  
Fernando y don Antonio, que se hallan en medio del fo-  
ro, se quedan parados.)

## ESCENA X.

Los mismos, FERMINA.

FERM. Qué es eso?

JUA. (*Dios mio!*) (*reparando en sus queridos.*)

MOD. Que me han quitado

media cara... Qué quereis

en mi casa?

(*Reparando en don Fernando y echando mano al bol-  
sillo en ademán de buscar alguna arma.*)

FER. Va lo veis...

He venido... (*Esloy turbado.*)

MOD. Y vos, y vos... Ah! Ladrones!

(*viendo á los otros, y gritando.*)FEL. Don Modesto, no griteis:  
escuchadme, y oiréis  
de estar yo aquí las razones.

A vuestra hija enamoraba,

como á otras suelo hacer,

y así la venia á ver,

porque ella me lo mandaba,

aprovechando las horas

en que vos estabais fuera.

Esta es la verdad sincera.

MOD. Así mi nombre desdoras? (*á su hija.*)Vive Dios que has de probar  
el castigo...



JUA. (*llorando.*) ¡Padre mio!  
 ANT. (*Vamos, pues este es el tio.*)  
 MOD. Y vos? (*á don Fernando.*)  
 FER. Lo voy á contar.  
 También hacia el amor  
 á vuestra hija, don Modesto.  
 MOD. Válgame Dios!.. cómo es esto?  
 Y usted también? (*á don Antonio.*)  
 ANT. Si, señor:  
 pero yo la idolatraba  
 porque la creía fiel;  
 pero veo que la inliel  
 juró en falso que me amaba.  
 MOD. Así á tu padre incomodas?  
 ANT. Mil gracias por la lección, (*á doña Juana.*)  
 Que con todo corazón  
 desde hoy reniego de todas. (*vase.*)  
 FEL. Y yo tan solo de vos, (*á doña Juana.*)  
 que ya os he conocido.  
 Que me perdoneis os pido (*á don Modesto.*)  
 el daño, y quedad con Dios.  
 MOD. No sé como mi paciencia (*á su hija.*)  
 no se apura y me arrebató,  
 y ahora mismo no te mato.  
 ¡Quitate de mi presencia!  
 Y vos, ¿qué aguardais? Marchad!  
 (*á don Fernando.*)  
 FER. Mi relacion no es prolija:  
 reniego de vuestra hija:  
 nada mas: con Dios quedad.  
 (*doña Juana se arroja á los pies de su padre.*)  
 JUA. Padre mio!  
 MOD. Quitate  
 de mi presencia. Mañana  
 irás á un convento, Juana.  
 JUA. Señor, yo me enmendaré.  
 MOD. Yo tengo la culpa, si,  
 por haberte abandonado.  
 Esto hace el poco cuidado.

Aprended, padres, de mí!  
 (*entra en el cuarto de la derecha.*)  
 FERM. (*Digo .. hé...*) Señora, vos...  
 (*alzando á doña Juana.*)  
 Es posible?  
 JUA. Déjame.  
 Lo que me pasa no sé.  
 No me hables de ello por Dios.  
 Aprended bellas aquí  
 lo que es la coquetería;  
 por ella en un solo día  
 amantes y honor pordí,  
 pues los tres dirán de mí,  
 que soy como la veleta;  
 en sus versos el poeta,  
 los otros en el café,  
 que esto, al fin, es, ya se vé,  
 el premio de una coqueta.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
 DEL REINO. — Aprobada en sesion del 5 de se-  
 tiembre de 1849. — *Baltasar Anduaga y Espino-*  
*sa.* — Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 calle del Duque de Alba, núm. 43.

